

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Juicio, comprensión y saber en la perspectiva psicoanalítica.

Venere, Emilce.

Cita:

Venere, Emilce (2011). *Juicio, comprensión y saber en la perspectiva psicoanalítica. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/885>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JUICIO, COMPRENSIÓN Y SABER EN LA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

Venere, Emilce
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos abrir interrogantes en torno al estatuto del saber y la verdad en relación al estudio de un tercer inconsciente, no-todo-reprimido. En interrelación con la cultura, y, particularmente con la novela, este trabajo apunta a establecer el aporte del psicoanálisis a las lógicas que organizan la experiencia de saber en el sujeto.

Palabras clave

Juicio Comprensión Incomprensión Saber

ABSTRACT

JUDGMENT, UNDERSTANDING AND KNOWLEDGE
IN THE PSYCHOANALYTIC PERSPECTIVE

In the present work we propose to open questions around the statute of the knowledge and the truth in relation of the study of one third unconscious, not-all-repressed. In interrelated with the culture, particularly with the novel, this work tries to board the psychoanalysis contribution to the logics that organize the knowledge experience in the subject.

Key words

Judgment Understanding Misunderstanding Knowledge

En el presente trabajo nos proponemos abrir interrogantes en torno al estatuto del saber y la verdad en relación al estudio de un tercer inconsciente, no-todo-reprimido, que Freud formalizara a partir del giro de 1920. En interrelación con la cultura, y, particularmente con el espíritu de la novela, este trabajo apunta a establecer el aporte del psicoanálisis a la intelección de las lógicas que organizan la experiencia de saber y de la verdad en el sujeto.

En un ensayo que figura en el Arte de Novela, Milan Kundera afirma: "Comprender con Cervantes el mundo como ambigüedad, tener que afrontar no una única verdad absoluta, sino un montón de verdades relativas que se contradicen (verdades incorporadas a *egos imaginarios* llamados personajes), poseer como única certeza la sabiduría de lo incierto, exige una fuerza... notable." Y continúa: "El hombre desea un mundo en el cual sea posible distinguir con claridad el bien y el mal porque en él existe el deseo, innato e indomable, de juzgar antes que de comprender. En este deseo se han fundado religiones e ideologías. No pueden conciliarse con la novela sino traduciendo su lenguaje de relatividad y ambigüedad a un discurso apodíctico y dogmático"[1]. Verdades relativas incorporadas a *egos imaginarios*, verdades absolutas adscriptas a un Ser Supremo, parecen oponer el espíritu de la novela al espíritu religioso y moral, como la comprensión queda definida en oposición al juicio. Este último establecido por Kundera por la lógica del "o bien o bien". Podríamos encontrar en estos desarrollos, una síntesis de aquello que Freud introducía con La Novela Familiar del neurótico, anudada a la cuestión del inconsciente efecto de la represión.

Ambas dimensiones, la de la novela y la del juicio, dejan de manifiesto que la cuestión de la verdad está en relación al ser, sea como *egos imaginarios*, sea en relación a un Ser Supremo, absoluto y totalizante. El problema quedaría planteado alrededor de la vía de acceso a ella ¿la comprensión o el juicio? Pero, en tanto que la cuestión del ser anuda ambas dimensiones podemos preguntarnos si estas vías son disyuntivas o si pueden albergar entre sí también una yunción.

Por otro lado, si juicio y comprensión son variantes de construcción del ego en relación con la verdad, encuadrable en el cogito cartesiano ¿cuáles serían los referentes para establecer las coordenadas del saber, y, particularmente, el saber del analista?

En diciembre de 1971, en el marco de las charlas en Sainte-Anne sobre El Saber del Psiconalista, alguien le pregunta a Lacan: "la incomprensión de Lacan ¿es un síntoma?"[2]. Él retoma esta pregunta jugando inicial y ambiguamente con la introducción de su nombre en la

pregunta. ¿Qué decir de la incomprensión? ¿Atestiguar, tal como lo sugiere al comenzar la disertación, que, al igual que la entrada de un sujeto en análisis, ha de producirse un “soy yo el que habla, quien no comprende”? ¿Analizar la incomprensión como síntoma, partiendo del supuesto de que ésta, al igual que el síntoma, constituyen un Mal, algo que no debería producirse, en relación a un Bien: la comprensión, que los erradicaría? ¿Estaríamos, en esa vía, en relación a un ego, que, tal como introducíamos más arriba, anudaría la comprensión al Bien, y con ello, al juicio, rompiendo la disyunción planteada por Kundera?

Lacan no introduce ni estas ni otras preguntas, pero parece apuntar en la misma dirección al analizar la diferencia entre la incomprensión como síntoma de otras dos: la incomprensión matemática y la incomprensión matemática como síntoma. En cuanto a la primera afirma: “...la incomprensión en psicoanálisis es considerada como síntoma”[3]. Esta consideración, continúa, “ha traspasado a la conciencia común”[4]. Encuentra en ello una “equivalencia del síntoma con cierto valor de verdad”[5]. Respecto del síntoma, en esta línea, “el psicoanálisis tiene que vérselas con algo que es la traducción en palabras de su valor de verdad”[6]. En este sentido, el síntoma está en relación con una significación, accesible por la palabra, “lo que es sentido por el analista como un ser de rechazo”[7] a la significación inconsciente. Podemos ver aquí la primera acepción que Freud diera a la resistencia. .

Es a partir de este valor de verdad del síntoma que se le supone al analista un saber, en tanto hace falta que interprete la verdad incomprendida ahí, en el síntoma, fundando los fenómenos de la transferencia, en relación al “sujeto supuesto saber.”

Síntoma y verdad anudados a una significación rechazada por el sujeto, suponen una prohibición, en función de la cual se organizarían. Es en función de ésta que aparecería en la incomprensión del síntoma el disfraz, la fábula que oculta la otra escena. Aún para la conciencia común es porque hay algo prohibido a confesar que se produce la incomprensión, y su confesión restablecería la comprensión y el Bien...estar.

En un segundo sentido del síntoma como valor de verdad en su relación con la significación, Lacan afirma: “es por ser parlante... que llega al ser”[8]. Aunque, “naturalmente no llega, falla” La dimensión de la palabra entonces funda el ser del sujeto. “Este ser no tiene, respecto a la verdad tropismo especial”, afirma luego. Podemos correlacionar este medio-decir con afirmaciones posteriores: “la palabra funciona especificando al ser parlante”[9]. Esto es, especificando una *apariencia* de “buenos hombres y mujeres”. Apariencia que funciona en oposición a la verdad. En esta línea también en Posición del inconsciente podemos leer: “Del lado del Otro...el orden y la norma deben instaurarse, las cuales dicen al sujeto lo que hay que hacer como hombre y mujer”[10]. Vemos entonces que el síntoma en su relación con la significación, fija esta significación a una norma que establece un ser definido, por intermediación de la

palabra, por una apariencia de buenos hombres y mujeres, y, por ende, aquello que pasaría por debajo de la barra de la represión., es decir, de lo inconsciente a desentrañar y que escaparía a la comprensión. Estamos en el campo del Otro, del principio del placer y del fantasma. Aquí, la significación fijada a una interdicción, se vuelve signo.

Considerando las puntuaciones lacanianas en torno a la incomprensión como síntoma podríamos decir que el psicoanálisis echa luz sobre el hecho de que el espíritu de la novela, y el juicio se conjugan y el ser de los egos imaginarios y el Ser Supremo pertenecen al mismo campo, aún cuando fijan el valor de verdad por vías antitéticas.

Más abajo, en su charla de Saint Anne, Lacan afirma que “el sintoma ha de ceder por otros procedimientos que la traducción en palabras de un valor de verdad”[11]. Creemos encontrar aquí aquello que Freud establece en las Lecciones Introductorias al Psicoanálisis. cuando deja caer la creencia de que el síntoma cedería cuando un fragmento reprimido accede a la conciencia, en tanto la satisfacción sustitutiva del síntoma no caería por la sola comprensión de la significación elidida.

Esta comprobación fáctica con la que Freud se topa a poco de andar el territorio de la experiencia clínica sienta un punto de partida para ubicar que no hay posibilidad de cierre en la comprensión y que la prohibición lejos está de impedir la satisfacción. Algo sobrepasa la dimensión del ser y la verdad, un plus que impone su eficacia que Lacan conceptualizará como plus de gozar.

Llegados a este punto podemos pasar a recorrer la segunda acepción que Lacan da de la incomprensión: la incomprensión matemática. En relación con la resistencia, afirma: “tenemos el sentimiento de que proviene, en el sujeto víctima de la incomprensión matemática, de algo que es como una insatisfacción, como un desfasaje, algo experimentado en el manipuleo del valor de verdad.”. Continúa “los sujetos víctimas de incomprensión matemática esperan más de la verdad que la reducción a esos valores que se llaman...valores deductivos”. La “bivalencia: verdadero o falso... los despista”. [12] Más abajo puntualiza: “Una verdad no tiene contenido, una verdad que se dice una: es verdad o bien es apariencia, diferenciación que no tiene nada que ver con la oposición de verdadero y falso”[13]. La cuestión, dirá, de donde procede la incomprensión matemática es saber si verdad y apariencia no son “toda una”. Nos encontramos, al parecer, con una nueva versión del juicio como lo definiera Kundera: “o bien o bien”, una disyunción donde sólo una opción entre dos sería aceptable. ¿Qué las volvería una? Diríamos a esta altura que la norma que las organiza como opciones binarias codependientes. Más abajo Lacan introduce una referencia a Russell, quien “se ocupó de decirlo con términos propios”, a saber que: “la matemática se ocupa de enunciados de los que es imposible decir si tienen una verdad”[14]. En relación con el juicio, que determinaría si un enunciado es verdadero o falso, Russell introduce la paradoja. El ejemplo conocido de ello está en la paradoja de los bri-

bones: dados dos grupos, uno de caballeros y uno de bribones, tal que los caballeros se definen por que siempre dicen la verdad y los bribones por que siempre mienten, ¿en qué categoría entraría aquel que afirme “soy bribón”? Si dice la verdad ya no sería bribón y si miente no sería caballero. Es indecible bajo la norma que define las categorías de ser de caballeros y bribones en qué categoría entraría este tercer tipo de enunciado. En este sentido, la afirmación posterior de Lacan “la matemática...se dirige a cualquier otra cosa que a la verdad, pero tiene una vertiente que no carece, sin embargo, de relación con ella,” adquiere cierta visibilidad. De acuerdo a la paradoja de Russell parece apuntar a la clasificación del ser dentro de una norma a partir de la cual luego se fijaría la verdad en oposición a lo falso. La incomprensión matemática que enunciara Lacan radicaría en que la verdad reclamada desconocería en principio la ley en juego, no ya en relación con el valor de verdad sino en la determinación del ser de las categorías en juego. El enunciado paradójico de Russell demostraría la existencia de un punto de exceso respecto del ser, tal que es indecible su inclusión en el régimen legal vigente. Podríamos preguntarnos si Freud, guiado por la experiencia clínica, no llega a un resultado parecido cuando afirma en sus Lecciones Introdutorias., respecto del saber del paciente, que el paciente sabe, aunque no sabe que sabe. Articulando con Lacan en el Seminario de La Transferencia: “lo esencial de Edipo no es que mató a su padre y se casó con su madre, sino que él no sabe...que es un asesino”, ¿cómo pensar la lógica en juego? Una ley establecería la distribución del ser: “no matarás a tu padre”, “no reintegrarás tu producto”. Esta ley establecería las categorías de ser a la manera de los caballeros y bribones: los que no matan a sus padres (o muestran la apariencia de no hacerlo) y los que lo hacen (real o fantaseadamente), que fundaría la distribución conciencia-inconsciente. [15] ¿En qué categoría entra el que sabe (o no sabe) de la satisfacción en juego? El saber está en exceso respecto de la norma, delimitando un ser que no se subsume a ella y un organizador cuya existencia sería imposible de decidir bajo su regla, esto es: un plus de satisfacción, formalizada por Lacan como plus de gozar.

Esto nos conduce al tercer tipo de incomprensión: la incomprensión matemática como síntoma. “la implicación, para decirlo todo, es definida ahí con esta extraña genealogía de donde resultaría que lo verdadero, una vez alcanzado, no podría de ningún modo, por nada de lo que implica, alcanzar lo falso” Continúa: “Hay un lío, en algún lado, que seguramente hace que los matemáticos mismos estén tan poco tranquilos con respecto a esto, que todo lo que estimuló efectivamente esta investigación lógica concerniente a las matemáticas, en todos los puntos, esta investigación procedió de la sensación de que la no contradicción no podría resultar suficiente para fundar la verdad, lo que no quiere decir que no sea deseable...Pero que alcance, seguramente no” [16]. Que la no contradicción no alcanza para fundar la verdad, es algo que Freud enunció tempranamente

en su teorización del inconsciente, cuando enuncia los principios de organización del proceso primario. Ahí, específica, el principio de contradicción-no contradicción queda suspendido, dando por tierra con los postulados kantianos, asignándoles el dominio de una ínfima parte del psiquismo: la conciencia. A esto le sumaríamos ahora el estatuto de ese punto de exceso que rebasa la ley que organiza la contradicción.

El sentimiento en relación al rechazo, no estaría aquí en relación a un ser de rechazo de la verdad, como en el primer caso de la incomprensión analizado. Se advierte “un tropismo positivo hacia la verdad”, pero tropismo que se toparía con lo insuficiente del recurso.”Acá el síntoma-la incomprensión matemática- es en suma el amor de la verdad, si puedo decirlo, quien lo condiciona.” ¿Por qué hablar aquí de síntoma? Podríamos decir que en tanto amor a la verdad, la lógica de la implicación excluye al sujeto en juego. Lacan dice más: “nos equivocáramos totalmente pensando que la matemática es algo que efectivamente logró vaciar todo lo que hay de la relación de la verdad con su patético” “Sabemos bastante de historia para saber la pena, el dolor que engendraron en el momento de su excogitación los términos y las funciones del cálculo infinitesimal. [17]..”. Lo rechazado sería el Pathos de la experiencia que engendra el pensamiento matemático y al sujeto de ese Pathos.

¿En qué medida no es lo que Freud hace reingresar en 1923, en El Yo y el Ello cuando funda en la experiencia de dolor la manera en que el yo adquiere registro del cuerpo y de lo ajeno, y aún del cuerpo como ajeno? ¿No será acaso que la escisión mente-cuerpo cartesiana y el cogito ergo...se fundan sobre el rechazo del dolor, del Pathos, como experiencia inasimilable, dando así al programa de la racionalidad también el programa de su síntoma? En esta línea podríamos comprender las palabras de Lacan: “Son más sensibles quienes comprenden menos”.

Retomando los puntos entrettejidos más arriba, vemos que el psicoanálisis parece dejar a descubierto que la novela y el juicio constituyen pares antitéticos, en yunción-disyunción con respecto de la verdad. El saber está en plus respecto de ella, como se demostró más arriba, y apunta en la dirección de un plus de gozar, que Lacan formaliza como objeto a. Corresponderá a un próximo trabajo profundizar esta última línea de análisis del tema expuesto.

NOTAS

- [1] Kundera, Milan: *El arte de la novela*. Barcelona. Ed. Tusquets., 1987 (.pag 17)
- [2] Lacan, Jacques: El saber del psicoanalista. Charlas en Saint Anne. Inédito. 1971-72 (pag.27)
- [3] Ibid.. (pag.30)
- [4] 5 Ibid (pag.31)
- [6] Ibid (pag.33)
- [7] (ibid (pag 32)
- [8] Ibid. (pag 32)
- [9] Ibid (pag.40)
- [10] Posición del Inconsciente en *Escritos II*, México, Siglo XXI Editores, 1970. .(pag.828)
- [11] Lacan, Jacques: El saber del psicoanalista. Charlas en Saint Anne. Inédito. 1971-72 (pag.33)
- [12] Ibid (pag. 34)
- [14] Ibid (pag. 35)
- [15] Esto, diremos de paso, en una dimensión tal que el real, lo irrepresentable de la muerte se anuda a una ley que lo fija a una imagen de asesinato en el horizonte del Otro, es decir, regulando las alternativas de satisfacción posibles
- [16] Ibid (pag.36)
- [17] Ibid (pag 37)

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund: (1915-16) Conferencias introductorias al psicoanálisis AE XV O. C., Buenos Aires, Amorrortu Editores (AE), 1978-85.
- Freud, Sigmund: (1920) Más allá del principio de placer, AE, XX, O. C., Buenos Aires, Amorrortu Editores (AE), 1978-85.
- Freud, Sigmund: (1923) El yo y el ello, AE, XIX, O. C., Buenos Aires, Amorrortu Editores (AE), 1978-85.
- Lacan, Jacques: El saber del psicoanalista. Charlas en Saint Anne. Inédito. 1971-72
- Lacan, Jacques: Posición del inconsciente, en *Escritos II*, México, Siglo XXI Editores, 1970.
- Lacan, Jacques: Seminario Los nombres del Padre. Inédito. 1973-74
- Lacan, Jacques: "La ciencia y la verdad", en *Escritos II*, México, Siglo XXI Editores, 1966.
- Lacan, Jacques: (1986) *La Tercera*, Bs As., Manantial, 1993.
- Cosentino Juan Carlos: "El icc no todo reprimido", en *El problema económico*, Bs. As., Ed Imago Mundi, 2005.
- Cosentino Juan Carlos: *El giro de 1920. Más allá del principio de placer*, Bs. As., Ed Imago Mundi, 2003.
- Cosentino Juan Carlos: *Lo Siniestro en la clínica psicoanalítica*. Bs. As., Ed Imago Mundi, 2001.
- Kundera, Milan: *El arte de la novela*. Barcelona. Ed. Tusquets., 1987